

PARA QUE LE CUENTES A TU HIJO Y A TU NIETO

(POR RABBI DAVID HANANIA PINTO SHLITA)



PERASHA DE LA SEMANA

BO

102

31.01.09

6 de Shevat 5769

Publicación

HEVRAT PINTO

Bajo la supervisión de

RABBI DAVID HANANIA

PINTO CHLITA

11, rue du plateau

75019 PARIS

Tel: 00 331 4803 5389

Fax 00 331 4206 0033

www.hevratpinto.org

e-mail : hevratpinto@aol.com

CUIDA TU LENGUA

Alabar a alguien delante del compañero

Quien responde a su compañero, cuando le preguntan sobre los asuntos de alguna otra persona: "Silencio, no quiero divulgar lo que ocurrió, y lo que ocurrirá...", o algo similar, de modo que se entienda algo negativo sobre dicha persona, entra en la categoría de "polvo de Lashon Hará".

También quien alaba a otro delante de su compañero, en una situación en la cual por medio de su actitud puedan surgir una rivalidad, y a su vez provocarle un perjuicio, está dentro de la categoría de "polvo de Lashon Hará".

(Hafetz Haím)

En las Perashiot que comienzan el libro Shemot: Shemot, Vaerá y Bo, las primeras letras de cada una de ellas, forman la palabra "Shub" (Shin – Vav – Bet), Moshé le pide al Faraón una y otra vez (en hebreo, "Shub veShub") que libere al Pueblo de Israel de su esclavitud, les quite el yugo de Egipto, el trabajo forzoso al que estaban sometidos. Capítulo tras capítulo, versículo tras versículo, los escritos están llenos de temas relacionados a la Fé y confianza en D's, algunos explícitos y otros solamente insinuados. Lentamente nos es descubierta la impresionante aventura de la salida de Egipto, que constituye una de las piedras fundamentales de nuestra Fe en el Creador del universo.

Entre los fragmentos del asombroso relato, la descripción de las plagas que una tras otras fueron recayendo sobre el Faraón y su pueblo, vislumbramos también la existencia de la búsqueda por parte de Ha'shem de algo en particular del Faraón, por intermedio de Moshé y Aharón. No sólo lo anteriormente expresado, sino más, la Torá nos revela la oscuridad del corazón del Faraón, que con toda su potencia de maldad, tal como a ello se refiriera Shelomó Hamélej, el más Sabio de todos los hombres (Mishlé 25, 3): "El corazón de los reyes no tiene límite (al ser explorado)", y nuestros Sabios interpretaron en la Guemará de Shabat (11, 1): "Dijo Raba Bar Majsia que dijo Rab Jama Bar Guria que dijo Rab, si todos los mares fueran tinta, las lagunas plumas, el cielo pergaminos, y todas las personas sus colaboradores, no serían suficientes para describir ni un pequeño espacio de la profundidad de su corazón. ¿Cuál es la fuente?. Dijo Rab Mesharshia, "La altura del cielo, la profundidad de la tierra y el corazón de los reyes no tienen límites (para poder ser explorados)". Y explicó Rashí en libro de Mishlé: "Los corazones de los reyes no tienen límite, porque se les presentan innumerables juicios, guerras, situaciones, debiendo prestar atención a cada una de ellas, y aún en el caso en que todas las lenguas relataran y todas las manos escribieran, no podrían describir el contenido de ellos". Si así es con cualquier rey, mucho más lo fue con el Faraón, quien no solo reinó en Egipto sino que tuvo bajo su yugo a la mayoría de las naciones, y tal como refieren los libros en relación a él, seguramente fue poseedor de una gran inteligencia, pero a pesar de ello, fue un completo malvado, renegó del fundamento de la existencia y se autoproclamó D's.

Si bien el Faraón fue un gran sabio, los corazones de los reyes y los ministros están en las manos de Ha'shem, tal como las palabras de Shelomó lo expresan en Mishlé (21, 1): "El corazón del rey está en la mano de Ha'shem, y todo lo que desee lo inclinará", y Ha'shem le impidió la senda del retorno, como atestigua el versículo (Shemot 10, 1-2) al decir: "Pues Yo endurecí su corazón y el corazón de sus sirvientes para mostrarles estas maravillas Mías, bien dentro de ellos, y para que le cuentes a tu hijo, y a tu nieto cómo he ridiculizado a Egipto y las maravillas que hice dentro de ellos. Entonces sabrán Ustedes que Yo soy Ha'shem". Por medio de éste Pasuk (Versículo) la Torá nos revela que todo el propósito de la obstinación del Faraón, que todo el ininterrumpido reclamo de

Moshé Rabenu diciendo "Libera a mi pueblo y que Me sirvan", fue para acrecentar el honor de Ha'shem, y para fortalecer la Fe en el Creador Bendito Sea para todas las generaciones – "para que le cuentes a tu hijo, y a tu nieto ... Entonces sabrán Ustedes que Yo soy Ha'shem".

Ahora intentemos reflexionar un poco. Un Iehudí que lee la Parashá, o lee Shenaim Mikrá Veejad Targum (dos veces la Parashá en hebreo y una en la traducción en arameo), y mientras está sumergido en la lectura, no se detiene a reflexionar en las maravillas en relación a la Fe que en ella hay, ¿corresponde decir que cumplió con la voluntad del Creador?.

Otro caso: Un Iehudí reúne a toda su familia, sus parientes y seres queridos, festeja el Séder de Pésaj, bebe las cuatro copas, come Matzá, lee toda la Hagadá, sin embargo, por la gran cantidad de preceptos a cumplir, no se detiene ni por un instante, para reflexionar en lo que se trasluce de cada milagro de la salida de Egipto, para reflexionar en que atrás de semejantes maravillas hay un Creador, quien nos ha enviado a este mundo. Si ni siquiera por un instante "reflexiona sobre la Fe", ¿corresponde decir que cumplió con el objetivo de los preceptos de Pésaj, el objetivo del Séder?.

Está bien claro que los dos Iehudim utilizados en ambos ejemplos, con todo el respeto que nos merecen, y considerando que seguramente tendrán una recompensa, la realidad es que todavía no llegaron a cumplir con la voluntad del Creador. Han omitido lo más importante. Si bien uno leyó la Parashá, y el segundo relató la Hagadá, podemos considerar que se trata de un cuerpo sin alma, porque lo principal de estas Perashiot y de todo lo relacionado con la salida de Egipto es el fortalecimiento de la Fe. "Entonces sabrán Ustedes que Yo soy Ha'shem". Este es el objetivo, y quien no llegó a obtenerlo, desviándose del mismo, perdió la parte más importante, la parte por la cual valió la pena toda la salida de Egipto, el motivo por el cual se concretaron las diez plagas, por el cual el Pueblo de Israel sufrió el cautiverio por un largo período en Egipto – "Entonces sabrán Ustedes que Yo soy Ha'shem".

Es evidente que Ha'shem pudo haber enviado a Egipto una sola plaga, de una magnitud tal que obligara a los egipcios a acceder a liberar en forma inmediata al Pueblo de Israel. También está claro que si no hubiera endurecido el corazón del Faraón, no hubieran sido necesarias las diez plagas. Pero al haber Ha'shem encauzado la salida de Egipto tal como lo hizo, nos permite obtener un gran beneficio a través del relato de los sucesos. El motivo por el cual Ha'shem nos hizo pasar por la dura esclavitud en Egipto y el endurecimiento del corazón del Faraón, fue para que - paso tras paso - plaga tras plaga – nos acercáramos en la Fe. Cada plaga tuvo una intención. Cada plaga tuvo una enseñanza específica. Al principio el descrédito en los ídolos de Egipto, y luego, la revelación de Su brazo extendido, en forma creciente. Cabe plantear que si el Creador del mundo se molestó por nosotros, preparando y luego concretando la salida de Egipto, paso a paso, recae sobre nosotros el hecho de rescatar estos milagrosos acontecimientos, valorar esta maravillosa oportunidad, y beneficiarnos por intermedio de ella, en el incremento en la Fe y confianza en D's, e internalizarla en nuestro corazón, hasta que el mismo se complete por nuestro amor hacia El, bendito sea.

SOBRE LA PERASHÁ

El camino de la educación – Relato

“Pues Yo endurecí su corazón y el corazón de sus sirvientes para mostrarles estas maravillas Mías, bien dentro de ellos, y para que le cuenten a tu hijo, y a tu nieto cómo he ridiculizado a Egipto y las maravillas que hice dentro de ellos. Entonces sabrán Ustedes que Yo soy Ha’shem” (Shemot 10, 2).

“Para que le cuenten a tu hijo”, no significa que el objetivo de todos los acontecimientos y las plagas es contarles a los niños como cuentito, una historieta, etc., sino que el objetivo es que implantemos en nuestros niños la Fé, el “Entonces sabrán Ustedes”, en forma de relato, de la salida de Egipto.

La Torá nos revela que la mejor forma de inculcar la Fé en nuestros hijos, la mejor forma de cumplir “Educa al joven”, es según su camino – en forma de cuento – “para que le cuenten”, y debemos destacar que no dice “para que enseñen”, tampoco dice “para que les hagan saber”, etc., sino “para que cuenten”, en forma de relato que atrape el corazón, de modo que aprecien y perciban lo que ocurrió en Egipto, para que lo sientan en su piel, como si fuera que ellos están en Egipto, y así – “también cuando envejezcan no se apartaran de él” – ya que no hay mejor que un relato sobre una nación fuerte y poderosa, lejana de la fé en D’s, que reconoció de manera dura la existencia del Creador y se doblegó a sus órdenes, hacerlos que odien al Faraón y que amen a Moshé, a Aharón y a Bené Israel (los Hijos de Israel). Sólo de ésta forma el padre podrá inculcar a su hijo, desde una temprana edad, su Fé íntegra y correcta en el Creador del mundo.

Para acentuar lo mencionado agregamos, que la forma de relato es la mejor para transmitir a los niños lo que se les desea enseñar, porque por medio del relato se puede construir un dibujo (como las conocidas palabras del Sabio del Musar, que la diferencia entre el justo y el malvado es la habilidad en el dibujo, ya que el dibujo es muy apto para acercar a la persona a la una Fé palpable en el Creador del mundo), y acercar al oído del niño los versículos de la Torá. Entonces, entre lo que va escuchando y el dibujo que se va formando y completando en el cerebro del niño, se transforma en una forma vívida e ilustrada, a través del cual podrá sentir y vivir el relato, y consiguientemente la enseñanza que lleva implícita.

Como ejemplo, si quisiéramos transmitir a nuestros niños la grandeza de alguien, lo haremos por medio de un cuento descriptivo, de modo que el niño pueda captar según sus capacidades, la grandeza de dicha persona. De la misma forma debemos obrar en lo relacionado al relato de la salida de Egipto, según está dicho “educa al joven según su camino”, de cualquier edad y de la manera que corresponda a su propia edad – “para que le cuenten”.

MANANTIAÑ DE LA TORÁ

“Este mes será para Ustedes primero de los meses, será para Ustedes el primero de los meses del año” (12, 2).

¿Por qué - se preguntaba el Gaón Rabbí Zeeb Iabetz ztz”l - fue éste específicamente el primer precepto que le fue encomendado a Bené Israel (los Hijos de Israel) al salir de Egipto?

Responde afirmando que como es sabido, los egipcios fueron los que armaron el calendario, y lo hicieron en función del Sol y no de la Luna, como era aceptado entre otros pueblos. Y era así dado que la cuenta de los días del año estaba relacionada con el cálculo de la fecha en el cual subiría el río Nilo a regar la tierra. Ciertamente, su día de año nuevo era el día en el que el río subía y regaba a todo Egipto.

Entonces, el hecho que el calendario fue uno de los grandes inventos de la cultura egipcia, la primer encomendación que recibió el Pueblo de Israel fue: “Este mes será para Ustedes primero de los meses, será para Ustedes el primero de los meses del año”. Diciendo: ante nada – no festejen el año nuevo egipcio, sino condúzcanse según vuestros meses judíos.

“Y que ninguno de Ustedes salga de la puerta de su casa hasta la mañana” (12, 22).

¿Por qué la Torá ordenó al Pueblo de Israel no salir de la puerta de sus casas, toda esa noche hasta que ilumine la mañana?

En el libro “Musar Haiahadut” encontramos la siguiente explicación:

Ha’shem ordenó al Pueblo de Israel que nadie saliere de la puerta de su casa en la noche de la plaga de los primogénitos, por el simple motivo, que el Pueblo de Israel no viera como sus enemigos eran derrotados, y de esta forma poder llegar a tener un detestable sentimiento de venganza sobre ellos...

“El Faraón se levantó a la noche, él, todos sus sirvientes...” (12, 30).

Rabbí Pinjas Menajem Elazar z”l interpreta lo siguiente, en su libro “Sifté Tzadik”:

“Para demostrar el gran descaro que tenía el Faraón, ya que pudo comprobar que se cumplió todo lo que Moshé Rabenu Halav Hashalom había dicho, y también oyó de su boca que la plaga de los primogénitos sería en la mitad de la noche, de todas formas se atrevió a ir a la cama...”

“Eran como seiscientos mil hombres de a pie, sin contar las mujeres ni los niños” (12, 37).

La expresión “como seiscientos mil”, advierte Rabenu Bejaie z”l, nos enseña que no llegaban a seiscientos mil. Y por ser que la Torá no especifica cuántos eran, o sea cuántos eran en realidad los hombres, o cuántos faltaban de los seiscientos mil, parece que sólo faltaba uno para llegar a los seiscientos mil, y no quiso recordar su número en falta.

Y así está explicado en Pirké DeRabbí Eliezer:

“Cuando subió Israel de Egipto, fueron contados todos los hombres, llegando a seiscientos mil, menos uno. ¿Qué hizo Ha’shem?. Entro en la cuenta con ellos y llegó su número a seiscientos mil, como está dicho “Yo también subiré contigo”.

EN FORMA INSINUADA

“Y veré la sangre, y los saltaré”.

Es sabido que el cordero era la idolatría de Egipto, y se necesitaba un gran ímpetu y entrega por parte del Pueblo de Israel para comprar y degollar delante de sus enemigos a sus ídolos, pero de todas formas no se retrajeron ni dudaron, sino lo hicieron íntegramente.

“La sangre, y los saltaré”. El final de cada palabra en hebreo forma “TaMIM” (íntegro) por lo que insinúa que por el mérito de haber cumplido con el precepto íntegramente, Ha’shem en la plaga los saltó. (“Maskil El Dal”)

“Y para que le cuenten a tu hijo, y a tu nieto...”.

Se puede explicar según las palabras de nuestros Sabios z”l, que por medio del precepto de la Milá salieron de Egipto antes de tiempo.

Y he aquí la insinuación: “Tu hijo y el hijo de tu hijo”. El final de las palabras en hebreo suma en Guematria (numerología) noventa, como la palabra “Hamilá” (la circuncisión). (“Bené Shushán”)

DIJERON LOS SABIOS

¡LA SANTIDAD DE LA CASA ES COMO LA SANTIDAD DEL SANTUARIO!

“Deberá ser comido en una casa: no sacarás de la casa nada de su carne, ni le quebrarás hueso alguno”. (Shemot 12, 46).

Estas leyes específicas, ya nos son conocidas de las leyes de la ingesta de los Korbanot (Sacrificios) en el Bet Hamikdash (Templo Sagrado), y la Torá Hakedoshá nos establece aquí que la santidad de la casa del Iehudí se iguala a la santidad del Bet Hamikdash, y así como en el Bet Hamikdash estaba prohibido sacar la carne al exterior – también lo estaba en el caso del Korbán Pésaj (Sacrificio de Pesaj). Los preceptos de Pésaj santificaban la casa del Iehudí, y estaba expresamente prohibido sacar carne de la casa hacia afuera.

Lo anteriormente expresado, nos da la idea de que de ésta forma fueron diferenciadas las casas de Israel de las casas de los egipcios. Así fue construido todo el Pueblo de Israel, según las bases puras que lo sostenían: la casa y la familia.

Sumergirse en la paz del hogar

En el asombroso libro “Barejé Nafshí”, el cual debe ser estudiado según la premisa anteriormente descripta, propone un profundo e importante concepto, expresando:

Debemos prestar mucha atención en lo referente a la paz hogareña, a fin que Jas Veshalom (D’s no permita!) se origine alguna situación por la cual el clima de paz y alegría disminuyera, más no fuere un poquito. Todos debemos ocuparnos mucho en que la paz del hogar se mantenga, expanda y florezca.

A los Sabios les fue planteada una pregunta clave, formulada por uno de los funcionarios de la organización de acercamiento “Leb Laajim” (“Corazón para los Hermanos”), quien al visitar en forma circunstancial una casa, se enteró que el hombre deseaba hacer Teshubá, pero al no concnordar con él su mujer lo amenazó diciéndole que ¡se divorciaría al instante!.

Es más le planteó claramente a su marido, que si lo llegaba a ver yendo a algún curso de Torá o intentaba hacer algo que demostrara su Teshubá, de inmediato lo abandonaría, y el hogar quedaría destruido.

La pregunta era qué hacer en una situación como la anteriormente descripta en la cual el hombre estaba tan interesado en acercarse al cumplimiento de las Mitzvot y por otro lado su esposa impidiéndoselo. ¿Sería preferible elegir el camino del acercamiento al judaísmo y destruir el hogar?.

Marán Hagaón Rabbí Yosef Shalom Eliashib Shelit”a, indicó las palabras de la Guemará en el tratado de Nedarim, 32. Allí se pregunta: ¿“Por qué fue castigado Abraham Abinu y su descendencia fue esclavizada doscientos diez años?. Una de las respuestas en la Guemará es la de Rabbí Yojanán: “porque no dejó que las personas entren debajo de las alas de la presencia divina”.

En ese contexto se estaba refiriendo a personas muy malas y corruptas, y aún así Abraham fue criticado al respecto, y sus hijos recibieron el fuerte castigo de la esclavización de Egipto.

Queda en las palabras del Rab Eliashib Shelit”a demostrado que la obligación de acercarse a las personas también está dicha en relación a las más despreciables.

Puede y debe acercarse a su mujer

El Midrash trae una historia de un anciano de unos ochenta años, que fue a lo de Abraham. Le dio de comer y de beber, y sólo antes que se fuera le pidió que dijere una bendición a Ha’shem. El huésped no solo se rehusó a hacerlo, sino que además sacó de su bolsillo una imagen de su propio culto, y lo bendijo...

Abraham le insistió en que bendijera a Ha’shem, pero el invitado continuó con su postura, y no bendijo a Ha’shem.

Al final del día, cuando ya a Abraham se le secó la garganta de suplicarle e insistirle, se rindió, y lo despidió.

Por la noche, según cuenta el Midrash, Ha’shem se le presentó a Abraham y le dijo: “Abraham, Abraham, ochenta años estuve esperando a este hombre a ver si quizás retorne al camino correcto, todavía no pierdo la esperanza, y tú, ¿pasa un día y ya te rindes?.

Abraham comenzó a buscarlo en el desierto de Beer Sheba, hasta que lo encontró y lo trajo a su casa, volvió a hablarle, hasta que retornó en Teshubá.

De lo anteriormente relatado, aprendemos que la obligación en acercarse en Teshubá, también recae en relación a los que se hallan extremadamente alejados – si así fuere, ¿A alguien se le puede ocurrir que una persona no pueda hacer que su esposa haga Teshubá?.

En otras palabras: La pregunta de si el acercamiento a Ha’shem Itbaraj, tiene que también ser llevado a cabo aún a costas de la desintegración familiar – no es válida.

Si Abraham fue regañado por no haber acercado a aquel anciano a hacer Teshubá, seguro que el hombre puede y debe acercarse a su mujer. ¡Y también podrá lograrlo!!!

D’s no permita que pueda llegarse al caso extremo que deba plantearse verdaderamente la posibilidad de la desintegración familiar. Además de aprender lo relacionado a la observancia de las Mitzvot, también debe aprender en cómo acercarse a su mujer. A veces es necesario invertir en ello mucho esfuerzo, y “dedicar” horas, días y meses, hasta que también la mujer siga sus pasos. El marido debe obrar de la manera descripta, y si va por el camino correcto, sin apurar ni presionar desmedidamente, por el contrario, si se arma de paciencia, logrará lo que se proponga, con ayuda de Ha’shem bendito sea.

Al entrar al Kódesh

En conexión con lo anteriormente expresado, debemos referirnos a las palabras del Rashbam, que en relación al tratado de Pesajim sobre la Guemará que dice “No entres a tu casa repentinamente”, escribe asombrosas palabras ¡que relacionan la casa del Iehudí y el Bet Hamikdash!.

El Rashbam cita las palabras del Midrash en Vaikrá Rabá (Cap. 21) que cuando entraba Rabbí Iojanan a su casa hacía ruido, para que sepan que ya había llegado, por el hecho de estar escrito “Y se escuchara su voz al entrar al Kódesh (santuario)”...

O sea que, así como el Sumo Sacerdote, que la Torá le encomendó usar campanas de oro sobre una de sus prendas, y el motivo era: “para que se escuche su voz al entrar al Kódesh” – De la misma forma Rabbí Iojanan, antes de entrar a su casa, sentía que estaba entrando al Bet Hamikdash y hacía escuchar su ruido.

TORÁ VIVIENTE PARA VER Y REVISAR

Los informes públicos y la información recopilada sobre la existencia de insectos en la comida, al parecer, va creciendo día a día. Desde el comienzo del mes de Shebat, se llenan los mercados con una gran variedad de frutas secas, parte de ellas con la clasificación de “Comidas afectadas por insectos”, y los consumidores temerosos de la palabra de Ha’shem – Hacen hincapié en la rigurosa revisión que se requiere antes de su consumo, al igual que en el almacenamiento adecuado para que luego no proliferen.

Debemos destacar la extensa información pública de las comisiones de Kashrut, la ardua labor que realizan los supervisores a través de exhaustivos exámenes en las industrias alimenticias, como asimismo la dedicación de importantes Rabanim que van por las ciudades del país, con el solo objetivo de fortalecer los informes dentro de la congregación y alejar a la gente de la ingesta de insectos y reptiles, y al mismo tiempo capacitarlos en saber cómo salvarse de los insectos de la comida en todas sus formas.

En primer lugar, es digno citar las palabras del “Peri Jadash” en las leyes de insectos (Ioré Deá 84): “No puedo resistirme y dejar de recordar e informar al pueblo de Ha’shem la gravedad de la prohibición de la ingesta de insectos, ya que se hace leve a los ojos de las personas, y por cuanto que una persona transgrede un precepto y luego lo vuelve a transgredir, se le vuelve permitido, e incluso los Sabios y las personas destacadas no se cuidan como es debido. Quien come un gusano o una hormiga pasa por cada uno de ellos, por cinco prohibiciones merecedoras de latigazos, y si se trata de moscas o mosquitos, son seis prohibiciones. Esta prohibición es muy frecuente en frutas, verduras y legumbres, y en la mayoría de las comidas, y no es posible dejar de tropezar en la prohibición sino con mucha atención y cuidado, por ello es que los versículos aumentaron tanto en su prohibición, para alertar a la persona y que no tropiece con ella”.

Y así está dicho en “Tana Debé Rabbi Ishmael”:

“Dijo Ha’shem: si hubiera sacado a Israel de Egipto sólo para no impurificarse con insectos, hubiera bastado”. Y Rabenu Jaim Ben Atar Zia”a en su libro “Or Hajaim Hakadosh” escribe que “El que come insectos – su alma se hace insecto”...

No se los puede identificar

Los graves descubrimientos que exponen los medios de comunicación de nuestra época, debido al gran porcentaje de insectos encontrados en las frutas secas - ¿quién no necesita en esta época frutas secas? – caen a veces sobre oídos sordos. Ve y demuéstrole a quien no “ve” con sus dos ojos que el damasco seco o el higo seco están afectados de insectos.

Los frutos del bosque, que se diferencian a los frutos del campo, provocan el crecimiento de moscas e insectos, que encuentran en ellos, una vivienda templada y dulce para la construcción de la “casita familiar”. El fruto Guava, por ejemplo, por naturaleza es muy sensible a la mosca de las frutas, y es casi imposible distinguir los huevos de la mosca dentro del fruto. Así funciona: el insecto clava su conducto de deposición a una profundidad de un milímetro y allí le inserta al fruto sus huevos. Las lombrices que salen de los huevos son muy pequeñas y su color es asombrosamente parecido al color del fruto Guava, y casi no se las puede identificar.

Indicaremos aquí, en resumen, la lista de frutas y verduras que no necesitan revisión de insectos (según el compendio “Bedikat Hamazón Mitolaim” del Rab Moshe Vaie Shelit”a):

Frutas: Palta, peras, sandía, ananá, banana, melón, mango, coco, kiwi, granada (de crecimiento comercial), conservas de durazno, conservas de damasco, dátiles húmedos (helados), manzanas.

Verduras: Batata, zanahoria, semillas de calabaza, granos de choclo (conservas y helados), raíces de apio, tomates, quaker (en caja), canela, zapallos, conservas de arvejas y papas.

No hubiéramos tomado Te

Las hojas de verdura, consiguieron en los últimos diez años ocupar un puesto importante en el terreno de los insectos de las verduras. El primer mérito se le debe conceder a la gente de “Gush Katif”, que tomaron sobre sí mismos el reto de salvar las mesas de Israel al hacer crecer y comercializar hojas de verduras sin la sospecha que pudieren contener insectos, en un nivel profesional y Halájico. Destacamos el gran invento del crecimiento de de hojas verdes sin insectos.

El Rab Amram Edrei Shelita” en su maravilloso libro “Hakashrut Kahalaja” (Ver 223) cita la carta del Gahon Harab Iosef Mazuz ztz”l, a quien se le preguntó respecto a la costumbre de los Iehudim de Marruecos de tomar té con hojas de nana o hojas de sebá, que tienen sospecha de insectos, y así contestó:

“Nosotros obrábamos así: las mujeres revisaban el nana hoja por hoja, luego lo enjuagábamos con agua y lo poníamos con el te, y así es la Halajá de revisión para comer. Hay quienes se les dificulta revisar, y ponen el nana en un utensilio luego de lavarlo con agua, y le vierten agua hirviendo, y luego de unos instantes que despide su gusto y olor en el agua, cuelan el agua con una ropa gruesa, y ponen el agua en el recipiente, y estos también obran como la Halajá, que cuelan y beben.

De una manera u otra, es digno que todo ser pensante cumpla por sí mismo con el consejo del Rab “Jojmat Adam”, que merece ser citado como él mismo escribe: “Es digno que la persona se fije en lo que come, y por medio de ello se salve de los insectos. Atestiguo sobre mí mismo que varias veces me salve revisando por mi cuenta, Baruj Ha’shem”.

Y entrega rocío y lluvias para bendición

En la interrupción de lluvias de este año, existe una enseñanza Halájica también en cuanto a las Halajot (Leyes) que se refieren al cuidado en el consumo, y la revisión previa para que no tengan insectos:

Los frutos de Mirto que hasta ahora tenían la condición de “alimento limpio” de insectos, pasaron a ser “alimentos que deben ser revisados”, debido a la falta de agua (de lluvias) de los árboles de Mirto, que sufrieron, como los demás árboles por la fuerte falta de lluvias.

En el último mes se informó sobre considerables casos en los que se encontraron insectos en los troncos y hojas de los clementinos, mandarinas y duraznos. Los diminutos insectos se arrastran entre las arcadas de las hojas, y sus colores son como los del fruto.

¡Para prestar atención!